

## **¡A los calumniadores!**

**León Trotsky**  
**25 de abril de 1915**

(Versión al castellano desde “Aux calomnieurs!”, en L. Trotsky, *La guerre et la révolution*, Tomo Segundo, Editions Tête de Feuilles, París, 1974, páginas 204-206; publicado en *Nache Slovo*, 25 de abril de 1915.)

Con un sentimiento natural de disgusto, y a riesgo de ofender los sentimientos de nuestros lectores, publicamos una “declaración” de Alexinsky sobre Rakovsky. La redacción de un periódico político, ante la suerte de soportar “documentos humanos”, debe dejarse guiar no por sus propias convicciones, sino por las preocupaciones de la opinión general. Hace dos semanas, este criterio nos obligó a esforzarnos y a hacer frente a las tristes insinuaciones del triste Sir Beg-Allaiev. ¡A tal señor, tal honor!

Alexinsky llama a su prosa una “declaración”. Sin embargo, “no declara” absolutamente nada. No presenta ningún hecho, no demuestra nada acerca de la cuestión que tratamos en nuestro artículo: las bajas insinuaciones de Amfiteatrov acerca de Rakovsky<sup>1</sup>. Evitando el quid de la cuestión, Alexinsky se entrega a consideraciones que no pueden dejar indiferente a nadie. En primer lugar, contradice nuestra afirmación de que Rakovsky está “estrechamente vinculado a los socialistas rusos”. Niega cualquier implicación de Rakovsky, “cualquier implicación material en el socialismo ruso”, aunque nunca lo hemos mencionado en nuestro artículo. Por último, considera imposible permitir que “incluso la sombra de una responsabilidad de la misión italiana de Rakovsky se cierna sobre los partidos socialistas rusos”. (Habiendo salido de uno, Alexinsky ahora habla por ambos.) Da vueltas alrededor de la cuestión con el tono de alguien que sabe mucho más de lo que dice.

Alexinsky se esfuerza en destruir la imagen de “cualquier relación estrecha entre Rakovsky y el socialismo ruso”. ¡Esfuerzo en vano! Rakovsky es y seguirá siendo uno de los *primeros* socialistas rusos. Se unió al grupo “Emancipación del Trabajo” y se convirtió en su propagandista entre los jóvenes rusos y búlgaros. Residió en Petersburgo como escritor marxista, en estrecho contacto con los socialdemócratas activos. Fue expulsado. Participó activamente en la “Liga Extranjera” de nuestro partido, colaboró con *Iskra*, la ayudó materialmente y llevó adelante la lucha contra las tendencias populistas y terroristas dentro del socialismo ruso. Durante la revolución rusa, se volcó en ella en cuerpo y alma, socorrió a los emigrantes, dirigió una campaña a favor de los amotinados del *Potemkin* refugiados en Rumanía, siguió siendo colaborador de las publicaciones socialistas rusas, apoyó a *Golos*, *Social-democrata*, *Pravda* y a las hojas obreras legales. Vinculado al famoso teórico marxista Dobrogeanu-Gherea (el viejo emigrante ruso), Rakovsky vive en pleno acuerdo con muchos artesanos del movimiento socialdemócrata. Tanto Gherea como Rakovsky se han convertido en los mejores amigos de *Golos* y *Nache Slovo*, nos muestran su simpatía con la ayuda material. La carta de Rakovsky que hemos reproducido en *Golos* es una expresión de la solidaridad de los internacionalistas, que la actual demencia sangrienta no ha desarmado.

Alexinsky pertenece a esos muchos elementos que la revolución de 1905 arrojó al campo socialdemócrata, pero que la ola patriótica ha tomado y devuelto a la orilla a la que pertenecen legítimamente. El “pasajero” Alexinsky tiene menos derecho que nadie a juzgar la relación entre Rakovsky y el socialismo ruso. Pero el interrogante permanece

---

<sup>1</sup> Ver en esta misma serie de nuestras EIS: “[Una bajeza contra Rakovsky](#)”.

con todo su vigor: ¿por qué Alexinsky niega hechos de los que tiene una total incompreensión? ¿Quién necesitaba esta “declaración”? Para dar una ayuda personal a las bajas calumnias “patrióticas”.

¿En qué consiste la “misión italiana” de Rakovsky? ¿Por qué habla Alexinsky con tantos circunloquios de esta misión, que ha provocado tantas mentiras de los aduladores de la prensa reaccionaria rusa y francesa? ¿Por qué considera esencial que el socialismo ruso se mantenga alejado de esta misión e incluso de su “sombra”? ¿Viaja Rakovsky como encargado de misión del socialismo rumano combatiente, de acuerdo con las decisiones de los congresos socialistas internacionales, la intervención armada de nuevos países, o es un agente austro-alemán en el desempeño de una misión diplomática alemana? ¿Por qué no firma Alexinsky esta segunda versión distribuida por todos los agentes aliados? ¿Por qué no habla claro, llamando a las cosas por su nombre? Porque no puede responder. Porque, para su “declaración”, sólo tiene a su disposición calumnias y mentiras. Especula sobre el hecho de las calumnias de los Drumont, Daudet, Laskin y Amfiteatrov, y algo quedará en la conciencia de los lectores. No afirma nada por sí mismo, sólo libra de toda responsabilidad (¡Oh! ¡Alexinsky!) al socialismo ruso. Y luego habla de la ayuda material que Rakovsky daría ahora a *Nache Slovo*, ahora, es decir con ocasión de esta famosa misión italiana. Alexinsky entiende muy bien que el lector llegará a la conclusión de que los doscientos cincuenta francos que recibimos de nuestros amigos rumanos fueron proporcionados por el tesoro de Hohenzollern. Por eso Alexinsky necesita un acercamiento “repentino” entre Rakovsky y el socialismo ruso. ¡Lean de nuevo la prosa del caballero! Dos sentimientos guiaron su pluma: la impudicia y la cobardía. El mismo método se aplica a nuestro neoclásico Amfiteatrov. Hay que hacer este recordatorio de los desertores del socialismo: “calumnia, miente, mueve la cola a la espera de los resultados.”

Habiendo rechazado toda apariencia ideológica, desmoralizado por su salto de Marx a Marte, de la revolución al patriotismo militarista, bajamente hostil a todos los que han permanecido fieles al socialismo, Alexinsky, a través de sus insinuaciones y sus calumnias, busca apoyar en él los remanentes de su propia dignidad. Como no es el único, como la contrarrevolución se ha extendido entre amplios círculos de la intelligentsia, la denuncia de Alexinsky encuentra su resonancia en este entorno y, convirtiéndose casi en un símbolo, proyecta la última sombra sobre esta época maldita. Esta es la razón, la única razón, de nuestra publicación de la carta de Alexinsky. En las consecuencias de la fructífera discriminación entre el socialismo revolucionario y la colusión del socialpatriotismo con la burguesía, en este proceso, no sólo hay lógica política, sino también moral política. Al rendirse a la nación burguesa en armas, los desertores del socialismo se han desarmado moralmente y, para confirmarse, se ven obligados a tomar el arma deshonorosa de nuestros enemigos de clase. La “declaración” de Alexinsky no será la última; y estas no son las últimas palabras de Alexinsky. En el camino que ha tomado, no hay vuelta atrás. De calumnia en bajeza y de bajeza en calumnia, seguirá girando en una órbita muy precisa: es el testimonio repulsivo de que la causa a la que sirve ahora, no sólo es mala, sino desesperada.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky inédito en internet y en castellano



[germinal\\_1917@yahoo.es](mailto:germinal_1917@yahoo.es)